

*Jorge Comins Martínez**

YEMEN EN EL CONTEXTO DE LAS
REVUELTAS ÁRABES: DE LA CRISIS
DEL SISTEMA AL DIÁLOGO
NACIONAL

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

YEMEN EN EL CONTEXTO DE LAS REVUELTAS ÁRABES: DE LA CRISIS DEL SISTEMA AL DIÁLOGO NACIONAL

Resumen:

La península Arábiga también ha sido alcanzada por el seísmo político y social que está sacudiendo el norte de África y Oriente Próximo. En Yemen, la oleada de protestas ha avivado las llamas de un fuego latente que ha terminado por inflamar el orden político-tribal-militar que resistió durante más de tres décadas gracias al pragmatismo y la estrategia de cooptación del presidente Saleh. Este documento analiza los aspectos formales y sustantivos más relevantes de la mediación del Consejo de Cooperación del Golfo y sitúa el conflicto en su estado de evolución actual: la conferencia para el Diálogo Nacional.

Abstract:

The Arabian Peninsula has also been struck by the political and social earthquake that is shaking North Africa and the Middle East. In Yemen, the wave of protests has stirred up the flames of a latent fire that has come to inflame the political-tribal-military establishment which resisted for more than three decades thanks to President Saleh's pragmatism and his strategy of cooptation. This paper analyzes the most relevant formal and substantive aspects within the mediation of the Gulf Cooperation Council, and places the conflict in its current state of evolution: the conference for National Dialogue.

Palabras clave:

RevueLTas árabes, Yemen, clientelismo, Diálogo Nacional, reforma del ejército.

Keywords:

Arab uprisings, Yemen, patronage, National Dialogue, military reform.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

Aún en nuestro tiempo, el territorio y la sociedad yemení forman parte de esa pequeña porción del mundo árabe todavía desconocida y mitificada. Lo que hace que cualquier viaje —real o imaginario— al sur de la península Arábiga aparezca inevitablemente salpicado de reminiscencias bíblicas y coránicas, y de alusiones a las exóticas historias de *Las mil y una noches*. Pero no es menos cierto que, al margen de referencias religiosas y literarias, Yemen ocupa hoy un espacio significativo en la agitada escena geopolítica internacional.

Situado entre el mar Rojo y el mar Árabe, el territorio yemení constituye uno de los principales enclaves estratégicos de la geografía mundial. El estrecho de Bab al-Mandab, que separa este país de sus vecinos Yibuti y Eritrea, es un importante cuello de botella —*choke point*— del comercio marítimo internacional. Buena parte de las mercancías que circulan entre Europa y el continente asiático atraviesan ese angosto pasadizo, por donde también pasa una fracción del crudo que los países productores de la península Arábiga exportan a los países europeos siguiendo la ruta del Canal de Suez, o bien a través del oleoducto Suez-Mediterráneo (SUMED).

Es preciso señalar, además, que el pueblo yemení no vive ajeno ni indiferente ante las transformaciones que sacuden los cimientos del mundo araboislámico actual. A comienzos de 2011 y con tan solo algunas semanas de diferencia, el temblor provocado por las revueltas en Túnez y Egipto trascendió el norte del continente africano para recorrer la geografía de Oriente Próximo y alcanzar de lleno aquel recóndito lugar que los romanos bautizaron con el nombre de «Arabia felix». De hecho, mientras se redactan estas líneas, Yemen inicia su particular singladura por la senda de un proceso de transición de imprevisibles consecuencias.

CRISIS Y RUPTURA DEL *STATUS QUO*: LA MEDIACIÓN DEL CONSEJO DE COOPERACIÓN DEL GOLFO

A estas alturas de las revueltas¹ —o revoluciones— lo único cierto es que Mohammed Buazizi y Jáléd Said² ocupan ya un lugar destacado en la historia de los héroes surgidos del

¹ Como de costumbre, la nomenclatura suscita controversias y divide a los intelectuales. El escritor y periodista marroquí, Tahar Ben Jelloun, se hace eco de este debate en una de sus últimas obras: *La primavera árabe: El despertar de la dignidad*. En ella afirma que las movilizaciones sociales no forman parte de una revolución ideológica dirigida por un líder o por un partido político, sino de «una revolución de nuevo cuño: espontánea e improvisada».

² Mohammed Buazizi fue el joven tunecino que se quemó a lo bonzo en diciembre de 2010; unos hechos que supusieron el punto de partida de las revueltas en Túnez. Por su parte, Jáléd Said fue torturado hasta la muerte por las fuerzas de seguridad egipcias. Las imágenes de su cuerpo sin vida, con el rostro completamente

anonimato. Bastante menos evidente es, sin embargo, el resultado final de un proceso que aparece repleto de incógnitas. Salvo en las monarquías del Golfo, donde no hay signos que apunten hacia una alteración sustancial de las reglas de juego y cuyos únicos avances en materia democrática se limitan a una serie de reformas que han servido para maquillar el restringido margen de libertades públicas existente. Un escenario poco optimista que bien podría hacer valer la célebre frase de *El gatopardo*: «Algo debe cambiar para que todo siga igual». Además, todo parece indicar que dicha realidad se mantendrá mientras se cumplan estas tres condiciones: (a) que las dinastías gobernantes sigan alimentando los compromisos con ciertos agentes económicos y sociales que les garantizan un valioso sostén frente a las movilizaciones masivas; (b) que tengan asegurado el acceso a las rentas de los hidrocarburos; (c) y que continúen disfrutando de la benevolencia de sus *patrones* extranjeros³.

El análisis concreto del expediente yemení, sin embargo, resulta más complejo que el de sus vecinos regionales. A diferencia de las monarquías que le rodean, Yemen se funda sobre la base de un sistema republicano presidencialista que siempre ha contado con mayor grado de apertura política y una relativa libertad de expresión y de los medios de comunicación⁴. Además, las revueltas vienen a colmar el desgaste provocado por los viejos problemas de integración territorial y exclusión social, el arraigo de al-Qaeda⁵ y la precaria situación socioeconómica y financiera. De hecho, los indicadores sobre desarrollo humano en Yemen se asemejan más a los de los países del África subsahariana que a los de su entorno cultural-territorial⁶.

El estallido de las revueltas y la fractura del orden político-tribal-militar

Con todo, no es extraño que en enero de 2011 estallaran las protestas antigubernamentales en las principales ciudades del país, a imitación de lo sucedido en las calles tunecinas y egipcias. De todos modos, conviene diferenciar los catalizadores inmediatos de una serie de factores endémicos que han erosionado la legitimidad del sistema político yemení durante la

desfigurado, recorrieron las redes sociales a toda velocidad y generaron una reacción social en cadena sin precedentes en el mundo árabe.

³ YOM Sean L. y GAUSE III F. Gregory., “Resilient Royals: How Arab Monarchies Hang On”, *Journal of Democracy*, vol. 23, nº 4, octubre de 2012, 76.

⁴ LONGLEY April., “Yemen’s multiple crises”, *Journal of Democracy*, vol. 21, nº 4, octubre de 2010, 75.

⁵ A través de un comunicado reciente Ayman al-Zawahiri, líder de al-Qaeda, ha criticado al Estado yemení por permitir las continuas injerencias saudíes y estadounidenses tras la marcha de Saleh. Además, ha aprovechado para acusar de corrupción al actual presidente, Abd Rabbuh Mansur Hadi, y elogiar a los yihadistas por su capacidad de resistencia.

⁶ Según el Informe sobre Desarrollo Humano 2013 elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Yemen posee un Índice de Desarrollo Humano (IDH) de 0,458 puntos que le coloca en el grupo de países de desarrollo humano bajo —además, retrocede hasta siete posiciones con respecto al año anterior—. Para una información más detallada, consultar el documento, disponible en: http://hdr.undp.org/en/media/HDR2013_ES_Complete%20REV.pdf. Fecha de la consulta 06.05.2013.

última década⁷. Entre los primeros, destaca el desacuerdo de los dos principales partidos: el Congreso General del Pueblo (CGP) y el Encuentro Común (EC)⁸, para la reforma de la ley electoral; una brecha que se hizo más profunda cuando el Ejecutivo comenzó a dar los pasos necesarios para conceder a Saleh la presidencia vitalicia de la república⁹ a la vez que este trataba de allanar el camino sucesorio a su hijo Ahmed, de manera semejante a lo que hicieran Mubarak y Gadafi en sus respectivos países.

Desde un punto de vista estructural, es necesario subrayar el desgaste y resquebrajamiento de unas estructuras de poder marcadas por la corrupción y el nepotismo. A lo largo de su mandato, el ex presidente Saleh ha demostrado ser un verdadero prestidigitador de la política y un maestro del pragmatismo. Tanto es así que tras abandonar la presidencia sigue ostentando el cargo de secretario general del CGP, posición desde la que ejerce una notable influencia. Otro ejemplo de su destreza se refleja en el hecho de haber *engullido* a la oposición y forjado alianzas con destacados líderes tribales y religiosos mediante una deliberada estrategia de cooptación: personalidades relevantes como el fenecido Abdala al-Ahmar, dirigente de al-Islah y jeque de jeques de la confederación tribal Hashid; y el clérigo Abdelmayed al-Zindani, padre ideológico de la formación islamista y fundador de la Universidad al-Imán.

Lo anterior no significa que no hayan existido desavenencias entre Saleh y otros líderes prominentes en los lustros anteriores. Aun así, hubo que esperar a la muerte de decenas de manifestantes el 18 de marzo de 2011 en Saná como consecuencia de la represión gubernamental para que se consumara la fractura del orden político-tribal-militar basado en el clientelismo. Unos hechos que, sin lugar a dudas, hicieron que el ex presidente perdiera el apoyo de dos piezas fundamentales en su esquema de poder. La primera fisura tuvo lugar el 20 de marzo cuando, a través de un comunicado, el jeque Sadeq al-Ahmar¹⁰ solicitó a Saleh que respondiera a las exigencias del pueblo yemení y abandonara el poder pacíficamente. Al día siguiente, el General Ali Mohsen, jefe de la Primera División Acorazada, Comandante Militar de la Zona Noroeste y mano derecha de Saleh durante décadas, desertaba para ponerse del lado de la insurrección popular y controlar militarmente una parte de la capital.

⁷ HAMAD Leyla., “Yemen: de la revolución pacífica a las luchas por el poder”, en GUTIÉRREZ DE TERÁN, I. y ÁLVAREZ-OSSORIO, I. (ed.), *Informe sobre las revueltas árabes*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 91-96.

⁸ EC (en inglés, JMP-Joint Meeting Parties) constituye la principal plataforma de oposición política al CGP. La coalición incorpora varias fuerzas que, a excepción del partido de corte zaidí al-Haqq y del Partido Unión de Fuerzas Populares (UFP), tienen representación parlamentaria: los islamistas de la Congregación Yemení para la Reforma —comúnmente conocida como al-Islah—, el Partido Socialista Yemení (PSY), el Partido Unionista Nasserista (PUN) y el Partido Socialista Baazista (PSB).

⁹ Legalmente, su mandato debía haber expirado en septiembre de 2013, tras agotar los dos períodos de siete años que la Constitución yemení establece como límite a la jefatura del Estado.

¹⁰ Este heredó la jefatura de la confederación tribal Hashid y del partido al-Islah a la muerte de su padre, el jeque Abdala bin Husein al-Ahmar, en 2007.

Análisis de la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo (ICCG).

En apenas mes y medio tras el inicio de las revueltas, veían la luz las primeras iniciativas concretas para la transformación del régimen: el «Plan de Transición Política» del EC, presentado el 2 de marzo de 2011; el denominado «plan de los ulemas», anunciado por las autoridades religiosas tan solo un día después del anterior; y el «Plan de Transición de Poder de la Juventud» del 30 de marzo. Aunque finalmente, la propuesta que ha contado con el respaldo regional e internacional ha sido la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo, de 21 de abril de 2011.

En términos generales, el también llamado *Plan 30/60* disponía la cesión de los poderes presidenciales al vicepresidente en el plazo de 30 días y la celebración de elecciones dentro de los 60 días subsiguientes. Incluso en tres ocasiones se negó Saleh a firmar el acuerdo hasta que, el 23 de noviembre —once meses después del estallido de las primeras movilizaciones y tras sobrevivir a un atentado que casi acaba con su vida— estampó su rúbrica y certificó el término de una longeva presidencia de más de tres décadas¹¹.

Dicho lo anterior, es preciso señalar que la mediación del Consejo de Cooperación del Golfo se resume en dos textos. El primer documento tiene un carácter básico y recoge, en poco menos de una página y con carácter general, cinco principios básicos y diez medidas de ejecución a tomar en el corto plazo. El segundo, mucho más específico, establece los mecanismos de implementación de un proceso que se divide en dos etapas: la primera comenzó con el abandono de Saleh y la formación de un gobierno provisional de unidad nacional y concluyó con la celebración de un referéndum el 21 de febrero de 2012 para el nombramiento de Abd Rabbuh Mansur Hadi —que, hasta el momento, había detentado el cargo de vicepresidente— como conductor de la transición. A partir de esta fecha se inició la segunda etapa, de dos años de duración, que debería culminar con la celebración de elecciones presidenciales y parlamentarias en febrero 2014.

El documento base establece los siguientes principios:

- a) Preservar la unidad, la seguridad y la estabilidad de Yemen.
- b) Cumplir las aspiraciones del pueblo yemení de cambio y reforma.
- c) Incluir una transferencia de poder tranquila, segura y basada en el consenso nacional con el fin de evitar la caída en la anarquía y la violencia.
- d) Contar con el compromiso de las partes para eliminar las fuentes de tensión en términos políticos y de seguridad.
- e) Acabar con todas las formas de represalia y persecución.

¹¹ Es necesario apuntar que Saleh continuó ejerciendo como presidente *de iure* hasta su dimisión formal tras los comicios del 21 de febrero de 2012.

Entre las medidas ejecutivas, aparte de las relativas a los plazos ya mencionados, destaca la polémica aprobación de la ley que garantiza la inmunidad de Saleh: un privilegio que ha causado una gran exasperación y rechazo entre los yemeníes. En este sentido, 200.000 personas se manifestaban en Saná para pedir el levantamiento de esta medida en septiembre de 2012. De todos modos, conviene recordar que la solución planteada por el Consejo de Cooperación del Golfo no ha contado con el apoyo de todas las fuerzas presentes en la llamada «Plaza del Cambio», sino que fue firmada únicamente por los dos grandes bloques políticos: el CGP y el EC. De ahí que el resultado haya sido la marginación de los jóvenes independientes que, además de los huzíes y del Movimiento del Sur¹², han visto en esta iniciativa de salida a la crisis un secuestro del movimiento antigubernamental por ellos emprendido; una situación no deseada que ha tratado de enmendarse parcialmente mediante la inclusión de estos grupos en la conferencia para el Diálogo Nacional.

Hay que mencionar, además, que en la semántica del acuerdo de transición se percibe la impronta de Arabia Saudí. De hecho, las dos palabras que más se repiten en el texto son las que tienen que ver con las necesidades del país más influyente de la península Arábiga: «seguridad» y «estabilidad». En realidad, es un secreto a voces que Yemen siempre ha sido considerado por su vecino del norte como una cuestión de seguridad nacional¹³. Más aún cuando la presente coyuntura regional se halla salpicada de movimientos políticos y sociales que están resituando las relaciones y el peso específico de los distintos actores en Oriente Próximo y, por extensión, pueden llegar a desestabilizar la subregión peninsular.

Por el momento, la monarquía saudí ha evitado el pleno contagio de la *alergia* provocada por la «primavera árabe» en sus provincias orientales —mayoritariamente chiíes—, así como en Bahréin. Y en vista de los movimientos realizados hasta el momento, no parece que Yemen vaya a constituir una excepción en la política de contención que se cocina en la Casa de los Saúd. Se debe agregar que, si bien la atención política que Riad presta a su vecino del sur puede haber disminuido durante el último año a causa de la situación en Siria, sus lazos económicos se están incrementando¹⁴.

¹² El Movimiento del Sur —también conocido por su nombre original en árabe, al-Harak [al-Yanubi]— está constituido por una agrupación de tendencias políticas diversas cuyas reivindicaciones se agrupan en tres corrientes principales: la solución independentista, representada por el ex presidente de Yemen del Sur, Ali Salim al-Beid; el federalismo, defendido por Ali Nasir Muhammad y Haidar Abu Bakr al-Attas; y una tercera opción, minoritaria, que condiciona la unidad con el Norte a la terminación de la exclusión política y social de la población del sur.

¹³ HILL Ginny y NONNEMAN Gerd., “Yemen, Saudi Arabia and the Gulf States: Elite Politics, Street Protests and Regional Diplomacy”, *Chatham House briefing papers*, mayo de 2011, 9, disponible en: http://www.chathamhouse.org/sites/default/files/19237_0511yemen_gulfbp.pdf. Fecha de la consulta 15.04.2013.

¹⁴ Chatham House, “Developments in Yemen’s Transition and President Hadi’s Next Steps”, enero de 2013, 4, disponible en:

En cualquier caso, resulta obvio que la ICCG ha logrado evitar una temida guerra civil en Yemen. Pero no hay que olvidar que se trata de una solución de compromiso cuya viabilidad genera ciertas dudas¹⁵. En parte, porque es el resultado de las presiones de la comunidad internacional y de una situación de empate técnico, dado que ni las fuerzas leales al ex presidente ni la oposición han podido asegurarse una victoria en el terreno militar. A lo que cabría añadir el miedo de Saleh a las sanciones internacionales¹⁶ y el hecho de haberse beneficiado de la inmunidad legal, un estatuto que le ha permitido seguir ejerciendo presión a través de su partido, del Gobierno y del ejército¹⁷.

LA CONFERENCIA PARA EL DIÁLOGO NACIONAL: ELEMENTO CLAVE DE LA INICIATIVA DEL CONSEJO DE COOPERACIÓN DEL GOLFO

Los apartados 20 y 21 del acuerdo de transición o mecanismo de implementación de la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo, disponen la celebración de una conferencia para el Diálogo Nacional. Como era de esperar, diversos problemas —entre los que destacan las discrepancias en torno a la composición del comité preparatorio¹⁸ y las negociaciones para evitar el boicot del Movimiento del Sur— han ido postergando el inicio de un proceso cifrado en 29 millones de dólares y previsto inicialmente para mediados de 2012; pero cuya fecha oficial de arranque se remonta al 18 de marzo de 2013. Sin lugar a dudas, se trata de uno de los momentos más críticos desde que comenzaron las revueltas en el país y, en opinión de algunos, del único proceso político posrevolucionario surgido de la «primavera árabe»¹⁹. Desde el Ejecutivo, el presidente Hadi suele insistir en el valor de esta mesa de

<https://www.cimicweb.org/cm/ComplexCoverage/Documents/Yemen/Yemens%20Transition%20abd%20Presidents%20Next%20Steps.pdf>. Fecha de la consulta: 05.04.2013.

¹⁵ A pesar del acuerdo, los conatos de violencia han persistido. Sirva como ejemplo el ataque de la Guardia Republicana (liderada por el hijo de Saleh) al Ministerio de Defensa el 14 de agosto de 2012.

¹⁶ El 21 de octubre de 2011, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptó por unanimidad la Resolución 2014, en la que apoyaba la ICCG y recordaba al Gobierno yemení su obligación de proteger a la población. Una decisión que fue reiterada y matizada mediante la Resolución 2051, de 12 de junio, en la que el organismo expresaba su disposición a tomar medidas coercitivas al amparo del art. 41 de la Carta de las Naciones Unidas.

¹⁷ Se trata de una provocación a la que el Consejo de Seguridad se ha opuesto sistemáticamente. La última vez, el 15 febrero de 2013, mediante la aprobación de una declaración de la presidencia. Documento de referencia S/PRST/2013/3. Disponible en: <http://www.un.org/News/Press/docs/2013/sc10919.doc.htm>.

¹⁸ Al objeto de organizar el encuentro, el decreto presidencial nº 30, de 14 de julio de 2012, creó el Comité Técnico del Diálogo, compuesto por 25 miembros y que abarca —siguiendo las indicaciones de la ICCG— un amplio espectro político y social. En el mes de octubre, los miembros de dicho comité solicitaron al presidente la inclusión de tres miembros del Movimiento del Sur. En su lugar, los seis nuevos integrantes fueron extraídos de sectores de influencia islamista: al-Islah, la Universidad al-Imán y el nuevo partido de corte salafista Unión ar-Rashad.

¹⁹ FRIEDMAN Thomas L., "The Yemeni Way", The New York Times (11.05.2013). Disponible en: <http://www.nytimes.com/2013/05/12/opinion/sunday/friedman-the-yemeni-way.html?partner=rssnyt&emc=rss&r=0>. Fecha de la consulta 27.05.2013.

negociación para evitar que el país «se deslice hacia una guerra civil, el conflicto y la destrucción total de las capacidades y la esperanza»²⁰.

Radiografía del Diálogo Nacional: fines, organización y funcionamiento

El principal objetivo del Diálogo Nacional es el examen y la adopción de respuestas adecuadas ante las dificultades estructurales que los yemeníes vienen sufriendo desde hace décadas: las reivindicaciones secesionistas del sur, la oposición armada de los huzíes en el norte, los choques entre estos últimos y los salafistas, el considerable tráfico de armas, la influencia de al-Qaeda en aquellas partes del territorio donde la presencia de las autoridades es escasa o nula, y la reforma del servicio civil, de la justicia y de la administración local. Además, por la propia naturaleza de las revueltas y los abusos cometidos durante las tres décadas de Saleh en el poder, parece lógico que el proceso de reconciliación incluya el establecimiento de comisiones de la verdad y reparaciones a las víctimas de los agravios — algo que resulta difícilmente compatible con la inmunidad del ex presidente—. Otros temas presentes en la agenda del Diálogo Nacional son los relacionados con la salud, la escasez de agua, la economía y la pobreza.

La conferencia se estructura en nueve grupos de discusión —entre 40 y 80 miembros cada uno— que han estado trabajando durante los últimos dos meses y medio en la preparación de los primeros informes y recomendaciones. Por su relevancia, hay que destacar el papel del comité constitucional: establecido con carácter transversal, recibirá los inputs del resto de comités para redactar el borrador de la nueva Constitución con el apoyo técnico de la Agencia Alemana de Cooperación Internacional (GIZ)²¹. Aunque, de todos modos, parece poco realista creer que se cumplirán los plazos señalados en el acuerdo de transición. Más aún: algunas cuestiones vertebrales como la definición de un modelo territorial que resuelva las aspiraciones del sur y tenga en cuenta el dominio *de facto* que los huzíes ejercen sobre determinados territorios en el norte, requieren un amplio consenso que puede entorpecer el avance del proceso.

Por lo que respecta a su composición total, la conferencia está integrada por 565 representantes, de los que cerca de un 40% (225) corresponden al CGP (112), al partido al-Islah (51) y a una suma de 62 miembros designados individualmente por el presidente Hadi²². Destacan, por otro lado, los 85 asientos del Movimiento del Sur, los 36 del PSY y los 35 representantes de los huzíes. Por su parte, los jóvenes independientes, las mujeres —sin

²⁰ Felix News Agency (31.03.2013). Disponible en: <http://www.fnayemen.info/news/politics/1552-foreign-powers-act-in-yemen>. Fecha de la consulta 05.04.2013.

²¹ Yemen News Agency (03.04.2013). Disponible en: <http://www.sabanews.net/en/news304453.htm>. Fecha de la consulta 03.04.2013.

²² Se trata de una selección de líderes tribales, clérigos y otros miembros pertenecientes a diversos grupos de influencia.

afiliación política— y otros representantes de la sociedad civil —activistas de los derechos humanos, sindicalistas y otros expertos— se quedan con un total de 120 sillas que se reparten a partes iguales entre los tres grupos (20%): una cuota verdaderamente insuficiente que no hace sino confirmar la falta de sensibilidad gubernamental hacia aquellos que iniciaron la oleada de protestas al tiempo que siembra la frustración y el resentimiento entre la juventud.

El resto de componentes responden a los intereses de partidos minoritarios. Entre estos, es preciso señalar la entrada de dos nuevas fuerzas en la escena política yemení: el partido de corte islamista Union ar-Rashad, cuyos miembros se definen a sí mismos como moderados; y el partido Justicia y Desarrollo, constituido por antiguos miembros del CGP que abandonaron la formación en respuesta a la represión gubernamental durante las revueltas. Sendas agrupaciones cuentan con 7 representantes cada una.

Así, desde el punto de vista cuantitativo, la conferencia representa una realidad muy fragmentada en la que predominan las formaciones históricamente en el poder. Por esta razón no faltan voces críticas que entonan la tristemente célebre expresión: «más de lo mismo»; a su vez, crece el pesimismo y el temor a que el Diálogo Nacional se convierta en un teatro con fines publicitarios mientras las verdaderas decisiones se forjan en los márgenes exteriores de las negociaciones oficiales. O dicho en otras palabras, mediante pactos entre las élites políticas, las familias de notables y los núcleos de poder e influencia de Saná. Lo que resulta más preocupante, si cabe, teniendo en cuenta que fuera de la capital existe un amplio sector de la población yemení que vive totalmente enajenada del proceso en curso²³.

En realidad, no sería la primera vez que las élites políticas se alinean en un frente común para gobernar por el pueblo, pero sin el pueblo. Baste recordar que el líder de al-Islah, el jeque Abdala al-Ahmar, siempre apoyó la candidatura presidencial de Saleh a cambio de prebendas e influencia en el ámbito de los poderes públicos y del sector privado. Ahora bien, esta suerte de lealtad político-tribal se ha transformado con el salto generacional. Además de la enemistad entre sus respectivos hijos, todos los signos apuntan a que los intereses del CGP y del partido al-Islah se mueven en dirección opuesta. Una orientación que se debe, en parte, al creciente peso de los islamistas, los cuales aprovechan su presencia en el gabinete de gobierno para construir sus propias redes clientelares²⁴. Por su parte, el presidente está poniendo en práctica una incipiente *abiyanización* de las autoridades políticas y militares que favorece a los líderes de su provincia de origen, a la vez que le permite rodearse de personas de su máxima confianza en los círculos intestinos del poder.

²³ Sobre este último punto, véase el siguiente documento audiovisual: “What do ordinary Yemenis want from the transition in Yemen”. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=kA6jHkAjuSo>

²⁴ Chatham House, op. cit., 3.

Con todo, resulta difícil precisar las posibilidades de alineamientos concretos y la función que los nuevos partidos están llamados a desempeñar —probablemente como bisagras del sistema— en el naciente contexto surgido del Diálogo Nacional. Un complejo mapa en el que resulta ineludible tener en cuenta el influjo de los lazos tribales en el sistema de lealtades políticas.

La reforma del sector de la seguridad

No cabe duda de que la reforma del sector de la seguridad es uno de los aspectos más controvertidos del proceso de transición. Pues, prácticamente desde los primeros compases de las revueltas, el ejército yemení ha estado dividido entre dos polos contrapuestos: las fuerzas leales al ex presidente Saleh y las que apoyan a la oposición formada por la alianza de la familia al-Ahmar y el General Ali Mohsen. A lo que hay que sumar los tradicionales problemas de corrupción y la falta de profesionalización, que se traducen en una suerte de relaciones de vasallaje hacia los líderes militares debido a su influencia en la vida política y económica del país.

Sirva como ejemplo de lo anterior la toma del aeropuerto de Saná por los militares durante un día en respuesta a la reorganización decretada por Hadi en abril de 2012 y que afectó a Mohammed Saleh, Comandante de las Fuerzas Aéreas y hermano del ex presidente. Otro dato sobre el enraizado clientelismo revela que durante la época de Saleh, cerca de 14000 jeques obtuvieron el empleo de coronel, lo que les asegura unas rentas fijas, subsidios petrolíferos y otros beneficios. Precisamente para resolver este tipo de problemas, el apartado decimoséptimo del acuerdo de transición ordena llevar a cabo los trabajos necesarios para integrar las fuerzas armadas bajo un liderazgo nacional, unificado y profesional.

La aprobación de nuevos decretos presidenciales a comienzos del pasado mes de abril supone un importante avance en la reestructuración de las Fuerzas Armadas yemeníes. En este sentido, conviene subrayar la salida de elementos clave en la estructura militar —y de gobierno— del ex presidente Saleh. En concreto, la de su hijo mayor y jefe de la Guardia Republicana, el General Ahmed Ali Saleh; la de su sobrino y segundo jefe de la Agencia de Seguridad Nacional, el General Mohammed Saleh; y la de otro de sus influyentes sobrinos y jefe de la Guardia Presidencial, el General Tarek Mohammed Saleh. En contraprestación, sus respectivas designaciones como diplomáticos en el extranjero les garantizan una expatriación más que digna²⁵. De manera semejante, Ali Mohsen cesa como jefe de la Primera División Acorazada pero sale reforzado tras su nombramiento como nuevo consejero del presidente para asuntos de seguridad y defensa.

²⁵ Por decreto presidencial de 10 de abril de 2013, Ahmed Saleh fue nombrado Embajador ante los Emiratos Árabes Unidos. La misma norma recoge los nombramientos de Mohammed Saleh y Tark Mohammed Saleh como agregados militares en las Embajadas de Yemen en Etiopía y Alemania, respectivamente.

En consecuencia, Hadi parece despejar todas las sospechas sobre su condición de remanente del régimen anterior. La medida también satisface las exigencias del Consejo de Seguridad por cuanto tiene por objeto evitar cualquier interferencia que dificulte o limite el curso del proceso político abierto. Y le sitúa en posición de asumir el control de las fuerzas armadas y culminar, por la vía política, la segunda fase de *desalehización* del sistema yemení.

CONCLUSIONES

Tras más de dos años desde el comienzo de las revueltas, parece que finalmente puede abrirse una vía para la recomposición de Yemen, un país con serios daños estructurales que se remontan a décadas anteriores. En principio, la distribución de asientos en la conferencia para el Diálogo Nacional resulta muy favorable a las élites políticas tradicionales, al menos en términos cuantitativos; una correlación de fuerzas desigual que, unida al pseudotutelaje saudí y estadounidense bajo el paraguas del Consejo de Cooperación del Golfo, no puede evitar que sectores importantes del pueblo yemení como la juventud independiente —infrarrepresentada y diametralmente opuesta a la ICCG desde sus inicios— juzguen la iniciativa en términos de falta de legitimidad y déficit de credibilidad. De intensificarse lo suficiente, este sentimiento de frustración podría plantear nuevos desafíos para la estabilidad del país.

A diferencia de lo que ocurrió en Iraq con la *desbaazificación* del régimen, la crisis yemení no ha conducido a la completa supresión del Congreso General del Pueblo, el partido que ha dominado la escena política yemení en la historia reciente del país. En cambio, sí que se ha procedido a una cierta *desalehización* de las estructuras políticas y militares. Comenzando por el propio Ali Abdala Saleh, que fue obligado a renunciar a la presidencia a cambio de su inmunidad y la de su entorno más inmediato; un viaje en el que le han seguido sus familiares y colaboradores en el sostenimiento del aparato militar y de la seguridad del Estado. En cualquier caso, se ha logrado evitar el temido vacío de poder que, probablemente, hubiera sumido al país en una guerra civil, favorecido su desintegración territorial y abonado el terreno para las actividades terroristas de Al Qaeda en la Península Arábiga.

Como resultado, el actual presidente, Abdu Rabbuh Mansur Hadi, sale fortalecido y se consolida como el hombre elegido por la comunidad internacional para conducir la transición y marcar el rumbo del país hasta las elecciones de 2014. Junto a él, se afianza la posición de Ali Mohsen —presuntamente apoyado por Arabia Saudí— en el círculo interior del poder presidencial. Pero no hay que olvidar que ambos tienen por delante un papel complicado, ya que por un lado deben acallar las voces que insisten en que el Diálogo Nacional responde más a los intereses de la agenda internacional que a los propiamente

Jorge Comins Martínez

yemeníes. Y por otro lado, las continuas injerencias provocadas por el despliegue antiterrorista con aviones no tripulados, altamente impopulares, podría acabar negándoles el apoyo popular necesario para liderar el proyecto político que debe seguir a la celebración del Diálogo Nacional.

*Jorge Comins Martínez**
Licenciado en CCPP y Administración UCM
Máster Diplomacia y RRII Escuela Diplomática
Diplomado Gestión Internacional Crisis IUGM

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.